

DECIMOS

Año II Núm. 50

10 de Mayo de 1934

Suscripción trimestral: 2'50 pts.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Organo de F. E. de las JONS
en la provincia de Cáceres

Número suelto:
10 céntimos

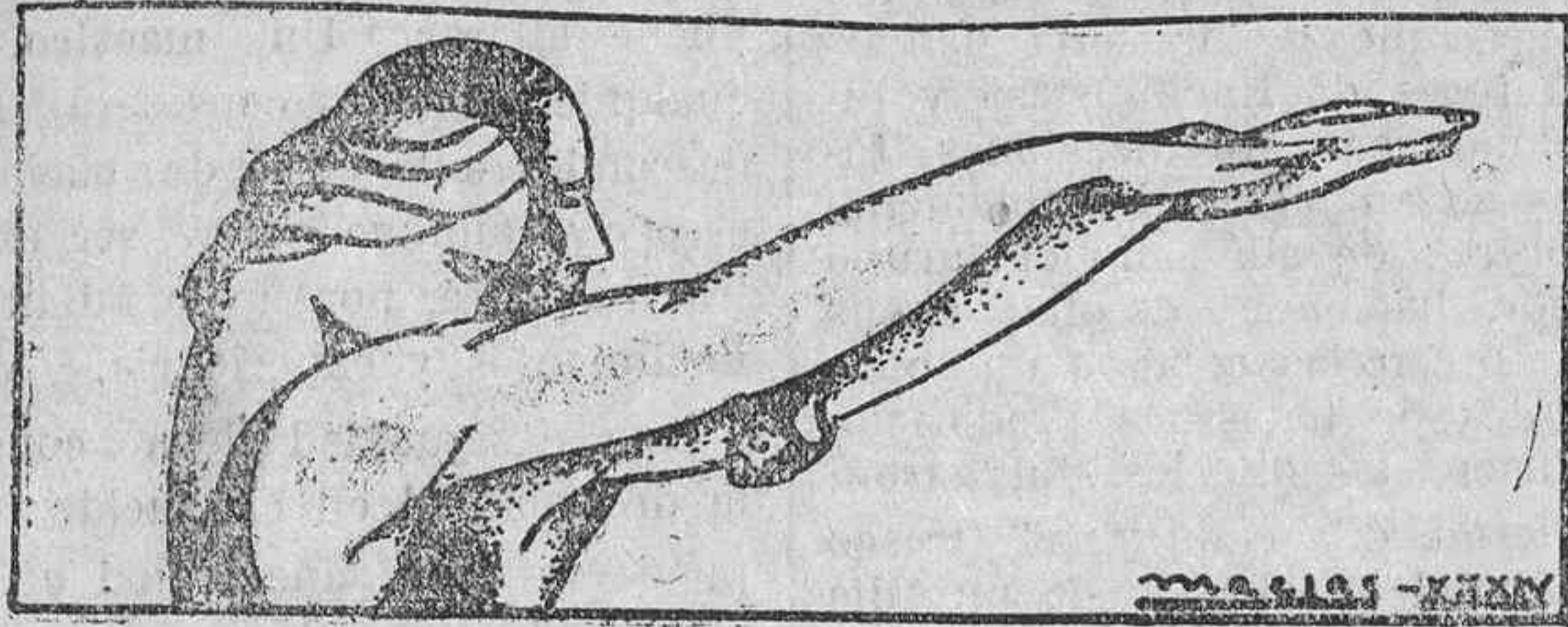


DIRECTOR:

Francisco Maderal Antón

FRANQUEO CONCERTADO

Toda la correspondencia al Director, en el domicilio de Falange Española, Calle de Canalejas, núm. 10 pral CACERES



ESTO SE ANIMA

Táctica y procedimientos socialistas

Aunque hasta ahora los hechos apenas han tenido importancia, conviene señalar que la vida de esta pacífica ciudad, donde jamás se han registrado perturbaciones ni sucesos de carácter social ni aun en los momentos de mayor exaltación y desquiciamiento del orden público, parece ser que va a tomar otros rumbos que nos pondrán a la altura de esas otras capitales donde el desorden y la intranquilidad en que viven los ciudadanos viene a ser así como el perfecto estado de normalidad propio de un país verdaderamente democrático. En una palabra, queremos decir que esto se anima y que vamos a comenzar a divertirnos gracias a los elementos socialistas que, al parecer, se disponen a actuar poniendo en práctica su táctica y procedimientos, de todos conocidos.

Por lo que respecta a Cáceres, estos procedimientos no han podido encontrar más favorable acogida en la opinión. Son cosas que no se ven todos los días esas de que se reúnan cuarenta o cincuenta socialistas para golpear a traición a un muchacho de quince años de edad porque es hermano de un fascista. Y si esto ya de por sí es un número de la Feria que tenemos en vísperas, llega al desideratum cuando sale a escena Cecilio Trejo, presidente de la Casa del Pueblo, el «coloca banderas», como le llaman por ahí, que cuando le dá por sentirse autoridad abusa tanto de ella que la tierra tiembla, truenan los cielos y acaba uno por no oír más que relinchos.

Otro número muy bonito que están utilizando los enchufistas es el de apostarse en grupos de veinticinco o treinta en las inmediaciones del domicilio de algún fascista. Esto lo hacen de noche y cuando nuestro camarada se retira a su casa tan tranquilo, le salen al paso los treinta valientes y comienzan a insultarle y amenazarle. Después no pasa más, porque aparece algún guardia que se lleva al fascista a la Comisaría acompañado de algún socialista para levantar el oportuno atestado y si a nuestro camarada se le encuentra por casualidad una porra o algo con que pudiera defenderse de esos energúmenos, surge la correspondiente multa de cincuenta duros y los socialistas se quedan tan satisfechos por haber logrado lo que se proponían.

También a veces se proponen meter miedo como los tios sacamantecas. Esto es cuando esperan, escondidos en alguna calleja oscura, el paso de algún camarada; entonces hasta han sacado un revolver y luego... echan a correr. Pero más regnada y heroica ha sido la hazaña que realizaron en la madrugada del pasado sábado cuando rompieron el emblema de madera que había colocado en uno de los balcones del domicilio de Falange Española de las JONS. Si no fuese por la escasa altura a que se encontraba el emblema y porque sabían de antemano que a esa hora no se iban a encontrar allí ni a un solo fascista que les ayudase en tan edificante labor, propondríamos a los autores par a una laureada o que los eligiesen ciudadanos de honor. ¡Qué meritos merecen!

Pero lo cierto es, como decíamos antes, que esto se anima aunque a los fascistas no les haya dado por participar también en estos festejos socialenchufistas.

Nosotros lo encontramos también muy bonito y no queremos hacer punto sin antes felicitar a Trejo y a sus huestes. Con un directivo como él y gente del temple de los suyos se va a cualquier parte. Y lo más probable es que caigan de cabeza en un colector.

INSTANTANEA

El retorno a la Patria

Ya vuelven, ya vuelven al regazo siempre amante de la Patria los que por ella lo dieran todo sin exigir, en cambio, nada: la hacienda, la carrera, la familia... ¡la vida! Vuelven aquellos ministros honorables que con Primo de Rivera a la cabeza tanto engrandecieron a España: retornan aquellos hombres que no cometieron otro delito que el de amarla demasiado; asoman ya aquellos jóvenes brjosos que una madrugada de agosto salieron a la calle con la esperanza de liberar a su Patria de la bellaquería que en las altas esferas imprimía un rumbo a sus destinos. ¡Empresa noble, en la que al igual del monarca francés vencido en Pavía, había de perderse todo menos el honor!

España os recibe con los brazos abiertos, caballeros del ideal supremo de la Patria. España no puede olvidar a ese anciano general que limpiara su suelo de toda una grey indeseable, plasmando en realidad tantos y tan vanos intentos: ni a ese gran economista,

realizador de la obra magna de saneamiento del Erario; ni a ese ingeniero ilustre, cuyo talento han reverenciado pueblos que nos aventajan en cultura y hombres que nos preceden en los caminos del saber; ni a esos laureados, caballeros gloriosos del valor, que hicieron posible una continuidad heroica; ni a esos muchachos, que con el uniforme raído y a la luz de sus nobles estrellas, tantas páginas de gloria escribieron en Marruecos; ni a esos paisanos, aristócratas de fortunas fabulosas y hombres del pueblo ignorados, que no vacilaron en sacrificar sus vidas los unos y en comprometer el pan de los suyos los otros, por el interés supremo de España.

No; España no os olvida. España no puede olvidar a los que por ella apuraron el caliz de la amargura, ni a los que por ella vieron desangrarse sus cuerpos en hemorragias abiertas por el plomo enemigo, ni a los que por su grandeza trabajaron con fé y sin desmayos, con tesón y sin desalientos.

La verdadera justicia

De todos es sabido que el Estado liberal no se preocupa ni mucho ni poco por los ciudadanos que dice representar ese Estado. Con marcada indiferencia, deja que cada cual se las arregle como pueda, en el más absoluto abandono y de cuyo abandono nace precisamente la lucha de unos contra otros. El rico que quiere ganar más. El pobre lo mismo. Y en esta lucha se desenvuelve continuamente la vida nacional.

Cualquiera que medianamente piense el caso, reconocerá la veracidad de mi aserto. En la mente de todos están los contratos de trabajo entre patronos y obreros. En estos contratos no impera la justicia, sino que todo depende de que haya o no crisis de trabajo. Si la hay, el que se aprovecha es el patrono. Si no la hay, el que gana es el obrero. Como es consiguiente, al no tomar cada uno lo que legítimamente le pertenece, sino lo que pueden quitarse entre sí, mutuamente, la producción nacional no puede de ninguna forma prosperar; por el contrario, se corrompe y se hunde, lle-

vando tras sí a la miseria, toda la vida de un pueblo.

He aquí, una de las múltiples causas que me afirman cada vez más en el fascismo. Porque en el Estado fascista no pasa eso. El Estado fascista, por ser de todos, totalitario, considera como fines propios los fines de cada uno de los grupos que lo integran, y vela, como por sí mismo, por los intereses de todos. Dá a cada uno lo que justamente es suyo, no consintiendo que nadie se extrañe en sus funciones. La justicia, la verdadera justicia,—no la que pregonan los partidos para hacer luego de su capa un sayo—es una realidad en el Estado fascista, que nadie podrá discutir. Es un postulado suyo, que ningún otro régimen ha podido igualar, porque, obrando libremente, sin estar supeditado a ningún partido político, ni mirar por este o aquel, como ocurre en los regímenes parlamentarios, es el único que «pueda dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», puestos sus cinco sentidos en la prosperidad y en el bienestar del pueblo que regenta. Tan es cierto esto, que, todos los que han visitado los países fascistas, para lo primero que han le-

nido alabanzas, ha sido para la justicia que impera en aquellos países, donde nadie es más que nadie, ni se consiente que unos—llámense obreros o patronos—comercien con los otros, como se permite en los Estados liberales que, por nuestra parte, tenemos la «suerte» de disfrutar.

El ilustre ex ministro de Hacienda, señor Calvo Sotelo, en un artículo publicado en el batallador diario madrileño «La Nación» dice, entre otras cosas, refiriéndose al obrero fascista en Italia, que éste se encuentra dentro del Estado, sintiéndose amparado por él, como nunca lo estuvo, teniendo fé en los destinos de su patria, y mostrándose fuerte y recompensado. Todo esto lo dice el ilustre hacendista, porque ha podido

comprobarlo él mismo en persona, en su reciente estancia en la nación italiana, hablando con los obreros, el día del aniversario de la fundación de los fascios. Habiendo observado además, por sus propios ojos, cómo en la plaza pública se reunían mezclados pobres y ricos para aclamar a Mussolini. «He ahí la verdadera fraternidad social».

Dicho todo esto por un hombre como el señor Calvo Sotelo, de quien se tiene tan probadas muestras de rectitud, e incapaz de decir una cosa que no sienta, no puede quedar lugar a dudas. El fascismo es hoy por hoy el único reducto que tienen los pueblos para salvarse.

MANUEL VILLARROEL

EN FALANGE ESPAÑOLA NO TENEMOS CRIATURAS DE CATORCE Y QUINCE AÑOS PERO MUY PRONTO LAS ALQUILAREMOS POR HORAS TODOS LOS MIERCOLES PARA QUE LAS HUESTES DE TREJO PUEDAN REALIZAR COMODAMENTE SUS PROEZAS A LA SALIDA DE LAS SESIONES MUNICIPALES

DEL MOMENTO

Lo que no se evita

Vivimos unos tiempos en que las debilidades y parcialidad de los gobiernos hacen que en España sea la vida foco menos que imposible. Y ya no será culpa de Azaña ni del bienio que encarnó; no vayamos a ser como esas comadres que cuando ven la casa sucia echan la culpa a la que antes viviera en ella. No; Azaña y su cuadrilla yacen en la fosa común de la lejanía al poder, cuyas delicias no volverán a paladear.

La agitación turbulenta de España, aborto del despecho socialista, entraña un mero problema de orden público y como tal hay que resolverlo. Todo lo que fuera de la órbita de ese orden público se intente, será vano; los arbitrajes y las intervenciones del ministerio de Trabajo, harán desaparecer la causa, pero no matarán el nervio.

Y enfocado ya como problema de orden público, su solución es sumamente fácil. Aquí en España se ha aumentado en los tres años que van de régimen republicano la fuerza pública en unas proporciones alarmantes: Guardia civil, Seguridad, Policía, a más de la creación del Cuerpo de Asalto. ¿Y para qué? No está ahora, ni estuvo antes, ni lo estará nunca la solución de ese problema en el aumento de lo que, al fin y al cabo, no son sino nuevas partidas para un presupuesto encenque que ya nace sin posibilidades de vivir.

España cuenta con el Instituto de la Guardia Civil, que con su moral y su prestigio siempre ha sabido resistir los más levantiscos ataques y las más serias acometidas. El respeto que infundió la Guardia civil con su presencia mera, fué siempre el arma defensiva más poderosa del orden y de la paz; la satisfacción que sentían estos soldados de la ley al saberse amparados por un poder justiciero, era la coraza de sus actos. Y España, estoy seguro de ello porque conozco a la Guardia civil como no la conocen los que la censuran, recobraría la tranquilidad a que tiene derecho si el Poder público rodeara a la Benemérita de las garantías debidas a sus fueros.

No más aumentos de personal; no más creación de Cuerpos que nacen sin moral para vivir sin más prestigio que el escaso que puede prestar el golpe de sus látigos; no más cargas para un Erario sobradamente exprimido por las firmes hipotecas de las inmoralidades políticas. Dése a la Guardia civil la asistencia gubernativa a que tiene derecho como brazo armado del Estado, que el día en que los guardias civiles sientan la plena fortaleza y dignidad del Poder, España volverá a la tranquilidad de que gozó antaño.

MANUEL MEDINA

A TRAICION...

Con mi protesta más enérgica por la cobarde agresión a Montes Pintado, hermano de un camarada.

A traición y acorralándolo, como los perros acorralan al conejillo inocente; así, esa chusma envenenada por el ambiente viciado de una mal llamada «Casa del Pueblo», que mejor sería llamarla «Refugio de Enchufistas» y lugar donde con predicaciones funestas se engaña miserablemente al obrero; de allí salió el grupo agresor, haciendo escolta a sus líderes; con las cabezas un poco ardientes de todas las predicaciones insensatas que les endilgaron.

Salieron a la calle y el fresco relente del anochecer, de un día de mayo, refrescó la inteligencia, e hizo ver claro a algunos que prontamente abandonaron las filas de los que se dirigían al Ayuntamiento para actuar de claqué, y corroborar con sendos aplausos de comedia, las intervenciones grotescas y fuera de lugar, de ese a quien un camarada llamó «la cotorra del Municipio».

La sesión transcurrió en un ambiente agradable y en medio de una paz octaviana.

A la salida, los jóvenes que antes habían actuado de claqué, se encontraban en los soportales del Ayuntamiento, formando una doble fila por la que desfilaba el resto del público que había asistido a la sesión; al pasar un grupo de jóvenes, que por curiosidad asistieron a ella, fueron insultados con los vocablos más soeces, por parte del grupo de genizaros que gruñían como jabalíes.

Un grupo se encaminó contra los acompañantes del agredido, repartiéndose entre ellos algunos golpes.

Pero el grupo más numeroso fué contra Montes Pintado, al que intentaban agredir, consiguiéndolo tras no pocos esfuerzos, debido a su superioridad numérica.

En la agresión se distinguió un hermano del concejal Trejo, llamado Constantino; ¡oh! qué feliz coincidencia: dos hermanos y dos nombres de gloriosos emperadores romanos.

Camarada Montes Pintado, no desmayes de tus ideas, por esa torpe y cobarde agresión de que fué víctima tu hermano, piensa en los que cayeron para no levantarse jamás, y por eso yo también como a ellos os saludo con el cuerpo erguido y el brazo derecho en alto.

J. C. R.

Cáceres y mayo de 1944.

Falange Española de las JONS tiene su domicilio social en Cáceres, en Canalejas 10, principal

¿Igualdad?

Esta es otra de las mentiras en que se basan los del *trust* marxista para tener a las masas obreras en el embrutecimiento.

La igualdad no existe ni existirá, porque es contraria a la Naturaleza, que establece la diversidad hasta el infinito.

No hay dos seres que tengan el mismo talento y las mismas aptitudes, porque la Naturaleza lo ha hecho de esta forma, que nada lo puede alterar. Un maestro de cualquier oficio considera bajo descender a la clase de oficial, y el oficial aunque quiera ser maestro no podrá, porque le faltan conocimientos y experiencia.

Esta desigualdad lleva consigo la desigualdad en el sueldo: no puede ni debe ganar igual un oficial que un maestro.

En el campo político, la igualdad es la mentira más grande que se puede inventar.

Se hizo creer a los obreros que vivirían muy bien; pero ¿cómo viven? ¡peor que nunca! Llenos de hambre y de miseria. Cientos de miles que no tienen trabajo ni pan, mientras aquellos que los engañaron cobraron y siguen cobrando fabulosos sueldos. ¿Qué les llega a los obreros? ¿Dónde está la «igualdad»? ¿Por qué no reparten los sueldos si todos somos iguales?

Cuando imperó el cacicato socialista con sus ministros en el Gobierno, fué cuando más se acentuó esta «igualdad». Para ellos, que son los padrinos de esta palabrita, no tienen derecho a la vida más que aquellos que se prestan a sus enredos; y los demás, que se mueran.

Y si no existe la igualdad económica ni la igualdad política, ¿Qué cabe esperar? ¿La igualdad ante la Ley? Pues esta es la que menos existe. Podríamos demostrarlo con cien mil casos; y algunos, muy recientes.

A la prensa que no agrada se la suspende en nombre de la libertad. Y si descendemos a los más mínimos detalles, todavía encontraremos nuevos casos de «igualdad».

Ha habido Ayuntamientos que en nombre de la «igualdad» han tenido el cinismo de no dar trabajo más que a los elementos marxistas. Jamás se ha conocido un despolismo semejante. ¡Como si todos los obreros no tuvieran derecho a comer el pan del trabajo!

Obrero: Fíjate y no te dejes engañar por un grupo de vividores que tratan de engordar a costa tuya.

JOSE MONTES

En el discurso que pronunció Trejo el Primero de Mayo en la Plaza de Toros pretendió demostrar que no había sido él quien colocó las banderas fascistas que han aparecido en Cáceres

El público no le creyó, pero como estaba en la Plaza de Toros le ovacionó, pidió la oreja y le dió la vuelta al ruedo

COLABORACION

Hacia un nuevo Estado

Permitamos a la pluma alguna libertad, dejándola traducir lo que dice ante nuestra razón el sentimiento.

Al hablar en nuestra patria de los funestísimos efectos de la administración política actual, una idea triste y dolorosa cruza de seguida por todas las inteligencias y se condensa en una sola palabra que murmuran con amargura todos los labios.

Las provincias españolas han hallado para su desdicha aquella pavorosa felicidad que en vano demandaba el filósofo poeta alemán E. Heine, el cual quería condensar todos sus males en una sola palabra, sacada del horrible lenguaje del Infierno, para poder expresar con ella toda la locura de su dolor.

Nuestra España es un país que se ve hoy despreciado y poco menos que escarnecido, sin elementos, sin derechos, sin libertades, sin recursos; espectro galvanizado, sombra errante que viendo secas y agotadas las fuentes de su riqueza y de su prosperidad, pretende aún encubrir sus harapos y su indigencia con el manto de su buena voluntad y de su virtud, de un noble y orgulloso sentimiento, de decoro, de fe, y de entusiasmo por la augusta y santa causa de la civilización y del progreso que encierra su futura redención.

¿Quiénes son en este país, los poderosos, los escogidos, los señores? Son el político farsante que, haciendo traición a los suyos, se vende para sostener a los que el día antes fueron sus adversarios; el caballero de industria agente de subasta y corredor de destinos; el periodista condottieri que pone su pluma y su conciencia al servicio de quien mejor le paga; el funcionario de elevada categoría que sin más patriotismo que la nómina, invierte en lujo y boato una suma diez veces mayor que su sueldo, componiéndose de modo, que gracias al «milagro», no aparezcan irregularidades; el que fué amigo o secretario particular de tal o cual ministro; el asentista que suministró al Ejército ropa, víveres o armas; el ex-ministro a quien su corta estancia en el Poder no ha dado tiempo de comenzar si quiera la obra meritoria de hacer a España feliz, pero ha permanecido en la poltrona los días suficientes para que el país le muestre rumbosamente su agradecimiento, dándole unos miles de pesetas de cesantía durante toda su vida; el que con el secreto de la política acometió en la Bolsa operaciones fabulosas, que le valieron una fortuna; el que se dedicó a facilitar usurariamente dinero para satisfacer la voracidad del Estado; y todos aquellos que han tenido habilidad para hacer, a costa de la riqueza y del crédito del país, negocios redondos.

La actual política administrativa, establecida a título de garantizar el orden y fomentar la prosperidad nacional, se ha apropiado de todos los elementos, de toda la sangre, de toda la savia del país; en la capital viven los escogidos; en las provincias, los mártires; allí se derrocha la lana, acá están los rebaños de súbditos esquilmados; allí esos privile-

giados arrastran por el polvo el oro y la seda; los hoteles encierran todas las preciosidades del lujo y de la moda, se vive en continuo festín; aquí en provincia, los campesinos, casi sin hogar, perecen de hambre y de miseria, impera el silencio en sus ruinosas aldeas, pinta la tristeza y el desaliento en sus semblantes y apenas tienen andrajos para cubrir su desnudez. Allí un lujo y una ostentación que escandaliza a los magnates de las capitales más populosas del mundo; acá en provincias miles de fincas adjudicadas por débitos de contribución, la industria muerta, la fabricación paralizada, el comercio agonizando por la usura, y, en todas las conciencias, el convencimiento de la ruina.

¿Qué razones hay para que los pueblos soporten esa abrumadora carga, qué alta consideración justifica ese sistema de confiscación universal? La seguridad nacional, la conservación del orden y de la propiedad, la recta administración de justicia y la salvaguardia de otros muchos principios fundamentales, exigen, por lo visto, este sacrificio; de otra manera parece que peligrarían.

Los propietarios de las miles de fincas vendidas por la Hacienda para pagos de contribuciones, debían comprender que si no hacían este pequeño sacrificio, ¿quién había de poner sus propiedades al abrigo de la demagogia! ¡No os quejéis, humildes ovejas; estáis escualidas, moriréis de hambre, apenas tenéis vida para soportar con paciencia tanta calamidad; pero tenéis la dicha de que haya quien os defienda del pícaro lobo! Es cierto que nuestras ciudades más importantes, aquellas que hace mil años estaban doblemente pobladas, aquellas que por sí solas se daban aire de pequeños reinos y a veces llevaban a cabo obras prodigiosas; están hoy como aletargadas, tristes, silenciosas, miserables, casi derruidas; es cierto que de año en año van disminuyendo de recursos y que ya no tienen otra esperanza que la de que algún prohombre político consiga del Gobierno la multitud de regalo que necesita para vivir y prosperar a cambio de los cuales darán ellas el título de diputado perpétuo a un señor, ya sea éste de opiniones liberales o absolutistas, blanco o negro, que esto es lo que menos les importa.

Inútil es insistir más sobre este punto; tiempo era de que hubiese descendido a la conciencia de los españoles la convicción de que, ni podemos vivir de este modo, ni los principios que se invocan para mantener el régimen actual, están garantizados siquiera, ni en menos asegurados.

Claro es, como la luz radiante del sol, que esas trascendentales consideraciones sólo son un pretexto para seguir arruinando al país y que en la conciencia de los mismos mantenedores del actual sistema está arraigado el convencimiento de que el Estado Corporativo, con todas sus consecuencias, ni haría naufragar los fundamentos sociales, ni llevaría la nación al caos.

Harto comprenden que solo el desquiciamiento de las instituciones y

el naufragio de los intereses, para la inmensa tropa de holgazanes y parásitos que se robustecen y desarrollan con la sangre del país. Para ellos sí que comenzaría el período del terror y de la confusión, porque tendrían que acudir al trabajo para proporcionarse con el sudor de su frente, los elementos de que hoy tan abundantemente disfrutaban por medio de sus manejos políticos y de sus intrigas.

A la clase conservadora, a los contrabuyentes, a los hombres de orden, toca llevar a cabo la reforma. No consiste el remedio en mudar de administradores, sino en administrarnos nosotros mismos.

Cuando en España se ha tratado de hacer un ensayo y poner en práctica alguno de esos fructuosos procedimientos, que en otras naciones son manantiales de prosperidad y de ventura, esas clases conservadoras, ese elemento productor y laborioso, que es el verdadero pueblo, se ha retraído egoísta y tímido, o se ha encerrado en el hogar doméstico,

acobardado por el mentido fantasma de la anarquía.

El elemento más perturbador, solapadamente auxiliado por los que explotan la ignorancia, por los enemigos de la libertad, por los que tienen un interés más directo en desacreditarla, ha quedado dueño de los destinos de la patria, ha recibido la misión de organizar el país, y cuando ese elemento, atendiendo en primer lugar a satisfacer sus apetitos, ha llevado la nación al borde del abismo, estas clases productoras, lejos de reconocer el pecado de su falta de patriotismo, han querido lanzar el descrédito de los defectos de los hombres sobre la immaculada pureza de la doctrina. ¡Triste resultado de la ignorancia de sus verdaderos deberes! ¡fruto desdichado de su poca ilustración! ¡Enjendro del egoísmo del ciudadano, que vive entregado a sus ocupaciones y negocios, sin recordar que su patria, como su familia, necesita también que le dedique alguna vez sus pensamientos! ¡Tú nos expones a la vergüenza pública y nos señalas como un país ingobernable a los ojos de las grandes naciones que han aprendido en la historia la máxima que los pueblos tienen el Gobierno que se merecen.

PEDRO ARIAS CEPEDA.

1 de Mayo

Día obscuro; y en marco de cielo tormentoso, la salutación fascista al mundo proletario. Sobre el blancor del fondo, que es promesa de paz para los que no quieran la lucha con nosotros, las letras rojas; sangre joven que regará sus postulados.

«Todo por España» es la frase, es el discurso que vierte de la altura de una torre que blanquea entre nubes que la entoldan, el señero que el fascismo ha presentado, gallardete de nobleza y valentía en la manifestación del día del trabajo.

Ante este único lema, programa de Falange, las descoloridas banderas socialeras se tornaron en rojas, avergonzadas de la impotencia y falacia del deseo que en ellas pintaron, tal vez, unos canallas.

¡A manifestarse contra el fascismo! claman vuestros folletos y esa manifestación antifascista la relegais a los niños, pobres pioneros rojos, y a las mujeres, que aún iban con ansias de buen comportamiento de una alternativa, que amparados en su debilidad, daban unos grititos muy monos como los de una ratilla a quien se pisa la cola, que vosotros los hombres socialistas ni dábais ni osábais contestar pues no fiábais mucho de la protección que hubiese tenido que prestaros vuestra fuerza bruta, única cosa que os queda—como atributo del sexo que habéis puesto al servicio de la barbarie.

Y, no os equivoquéis; pues es

de mal efecto que entre los nuevas de la juventud femenina y de los pioneros, suene un extortero ¡Viva el Fascio! lanzado por un camarada portador de una bandera en plena plaza mayor y contestado por muchos otros que le iban dando escolta.

¿En qué iba pensando ese angelito?

Y ya que hablamos de angelitos y en tono de pregunta, digamos comisión organizadora de «festejos»: Los niños y mujeres—«ángeles y vírgenes» que diría un poeta—¿los llevábais para que en algún momento apuradillo fueran barrera que sujetase a los hombres caballerosos, en un todo distintos de los que maltratan montañas indefensas, para tener tiempo de escapar vosotros?

Un amigo me afirma que esa fué la idea. ¡Qué mal intencionado! Sin duda fué otra muy distinta. Quizá os movería a ello el afán de aleccionarlos, y augurando vuestro triunfo los quisisteis enseñar a que reprimieran la alegría en los grandes momentos y a no reflejar las emociones intensas, pues es preferible al apasionamiento de las personas, el indiferentismo y frialdad de las máquinas, el vuestro, que da cierto aire de despreocupación elegante y distinguido de gran señor.

F. MARTIN

Cáceres 3-V-934.

Lea V. DECIMOS

La fuerza, la pujanza y el españolismo de F. E. son tres cosas que ya nadie podrá contener.

DECIMOS

El comportamiento del pueblo de Cáceres con motivo del acto de F. E. es algo revelador de que España quiere redimirse.

EJEMPLOS DE FUERA

Socialismo de hecho

Gran parte de la humanidad contemporánea entiende por socialismo la supremacía del proletariado sobre la burguesía, o dicho con otras palabras: la tendencia hacia el dominio de la clase obrera sobre la que, según los falsos apóstoles de conceptos truncados, abusa de ella. En verdad, no hay medio para detener el avance del «socialismo» en el mundo. Pero no de un socialismo que cree poder mejorar las condiciones de una clase social destruyendo a la otra. En Rusia, esta hipótesis peligrosa ha provocado el ocaso de toda una cultura sin reemplazarla por otra; ni siquiera por algo que se le asemeje. En realidad ha originado el exterminio de millones de obreros y labriegos humildes. Y lo que aun es peor, este exterminio sigue su curso ininterrumpido, originado principalmente por inauditas privaciones y hambres pavorosas. Todas estas atrocidades han sido y son inútiles, puesto que no han mejorado ni mejoran nada. He aquí la realización consecuente de un socialismo como lo entienden los que imaginan acelerar el progreso del «socialismo» a fuerza de hecatombes humanas.

En Alemania ha comenzado a surgir otro socialismo que difiere esencialmente de todos los demás, sin alejarse, sin embargo, de sus verdaderos principios. Estos son, la preponderancia del interés colectivo sobre el particular y la potestad del Estado de ordenar las condiciones de la vida civil, económicas y política. Pero los partidarios de este socialismo no propagan abstractas ideas internacionales, sino que inculcan en el pueblo la idea nacional como un ideal sublime. De la evolución alemana se deriva que un tal socialismo es realizable sin que haya necesidad de sacrificar las vidas más útiles de la nación.

El 1.º de mayo alemán dejó situado al obrero en su lugar correspondiente, poniendo en claro la posición del trabajador mental e impulsando a ambos a contemplarse en el límpido espejo de una verdadera colectividad nacional. El gobierno nacional-socialista obligó a ambas clases sociales—pues que no existen ya más que estas dos en el mundo—a abandonar sus falsos criterios: el de la una que considera inferior al hombre que trabaja físicamente, y el de la otra que juzga ocioso al que labora mentalmente. Ambas tuvieron que encararse con la verdad, comprendiendo que una clase es tan indispensable a la existencia de la nación como la otra, sin que ninguna de ellas pueda prescindir jamás del concurso de la otra. Por fin, en una de sus grandiosas alocuciones a la nación trabajadora, el canciller Adolf Hitler derribó de una vez, con firme mano, el falso concepto

de clases sociales, reemplazándolo por el único y verdadero ideal político que es el de la nación.

No hay prueba más convincente del socialismo de verdad que hoy domina en Alemania—dejando aparte la aquiescencia de la totalidad del pueblo, expresada de modo admirable en las elecciones y el plebiscito de noviembre—que la gran obra de socorro invernal realizada en beneficio de los desocupados e indigentes. Esto no fueron fiestas ni colectas de caridad, sino el mandato férreo de un gobierno socialista, para el cual el último de los ciudadanos honrados vale tanto como el más encumbrado. A este respecto merece mencionarse el hecho de que a todos los funcionarios y empleados públicos les está terminantemente prohibido asistir a banquetes o fiestas mientras se hallen en la miseria tantos millones de ciudadanos. La organización estatal de la obra citada obliga a todo alemán, que, sin perjuicio de su base mínima de existencia, pueda ayudar a disminuir la miseria de los que inocentemente la padecen, a desembolsar mensualmente cierto porcentaje de sus ingresos, en calidad de justa contribución nacional para cooperar con el Estado en la obra de conservar la salud y la vida de valiosos elementos del pueblo durante la más cruda de las estaciones del año. Esta disposición incluye también una de las órdenes más sociales imaginables: la de preparar, una vez al mes, un guiso sencillo, tal como lo prepara, por falta de medios para servir vianda más suntuosa, la familia indigente todos los días. Este puchero, que en alemán se denomina «Eintopfgericht», se sirve cada primer domingo del mes en todas las mesas del Reich, desde la del Presidente y del Canciller hasta la del más pobre ciudadano, incluso en las mesas de todos los restaurantes y hoteles, sin excepción ninguna. En estos establecimientos se vigila estrictamente la observación de la orden gubernamental. La finalidad de disposición tan draconiana es la de obligar a todo el pueblo a identificarse con aquellos ciudadanos que, por hallarse sin trabajo ni ganancias, se ven aislados, sin ninguna culpa, de los placeres de una vida libre de necesidades. El producto de las economías que logran los establecimientos gastronómicos y las dueñas de casa por tal simplificación de su menú, se recauda el mismo día por personas designadas especialmente que, provistas de alcancías selladas y exactamente numeradas, van de puerta en puerta para recibir lo que cada cual haya economizado. Esta medida encontró la más entusiasta acogida de todo el pueblo alemán, dando hasta ahora resultados fi-

nancieros sorprendentes: hasta febrero, los «Domingos del Puchero» en Alemania produjeron 20 millones de marcos.

El solemne llamamiento de Adolf Hitler, que inauguró la gran acción el 13 de septiembre de 1933, repercutió poderosamente en el alma de la nación, despertando las mejores virtudes del alemán. En esa ocasión Adolf Hitler opuso la solidaridad nacional a la internacional, evocando los recuerdos del pasado en que Alemania sólo por la fuerza concentrada de su voluntad incondicional al sacrificio logró levantarse de su postración en que la sumieron, más de una vez, las ambiciones desmedidas de usurpadores extranjeros e inmerecidas derrotas.

La voluntad unánime se reveló en todo el éxito de la «Obra de Socorro Invernal». Hasta febrero se habían recaudado 300 millones de marcos en dinero efectivo, vituallas y un sinnúmero de especies de toda clase. Esto fué lo que el Gobierno había señalado desde el principio como indispensable para prestar una ayuda a los desocupados, indigentes y desamparados, casi 15 millones de almas en total. Hay que tener bien en cuenta lo que significa tal suma en un tiempo de semejante crisis y desocupación como la que padece Alemania. Casi un millón y medio de ciudadanos alemanes se pusieron abnegadamente al servicio de la enorme faena de proveer de víveres, combustible, ropa, calzado y muchas otras cosas a sus conciudadanos necesitados.

Aparte de las colectas del domingo del puchero, se recogieron más de un millón de marcos por mes en las ventas callejeras de flores y diversos emblemas. Los agricultores donaron 6 millones de quintales de patatas, más de un millón de quintales de harina y cereales, igual cantidad de leguminosas, etc. El carbón distribuido, donado en gran parte, llegó a la ingente cantidad de 52 millones de quintales.

No todos se habrán percatado de que la obra de socorro misma ha proporcionado también trabajo a muchísimos desocupados. Así el carbón distribuido no procedía de las reservas amontonadas, sino que fué extraído directamente de las minas. De este modo hubo lugar a dar trabajo, por buen tiempo, a muchos miles de desocupados. Resultados idénticos se lograron también referente

al aprovisionamiento con patatas. En este caso fué fácil estabilizar, por primera vez desde hace años, el mercado de patatas. La venta callejera de los emblemas tuvo un éxito similar. Más de quince mil padres de familia fueron ocupados sólo en esta venta, mientras que la fabricación de los diversos emblemas, flores artificiales, etc., proporcionó trabajo a muchos otros miles más, principalmente en las regiones más afectadas por la desocupación. Estas son las que se dedican a la confección de flores artificiales, encajes, etc. Sigue aún con mucho éxito, todos los domingos, la venta de las llamadas rosetas, bonitos florones de encaje blanco. El mundo femenino los compra preferentemente, porque de ellas se pueden confeccionar hermosas labores de mano. Es claro que varios otros ramos participaron del movimiento debido a la movilización y distribución de las enormes cantidades de especies repartidas a los indigentes, en especial los ramos del tráfico y otros similares.

Vale la pena comparar la obra de socorro invernal del gobierno nacional-socialista con la de los gobiernos anteriores. En el invierno de 1931/32, la suma total de los ingresos para subsidio de los desocupados y otros indigentes llegó a 97 millones de marcos; en el de 1932/33 a 91 millones, participando el gobierno con 50 millones de marcos. Los nacional-socialistas obtuvieron 300 millones de marcos, producto de donaciones voluntarias. Es que el socialismo que anima a los dirigentes de la Alemania actual irradia también a los demás ciudadanos. Es un socialismo de hecho que no destruye, sino que edifica y reconstruye, porque se inspira en la idea de la verdadera y útil colectividad nacional-socialista que se funda en la consideración de todos los elementos honrados de la nación y no en la hegemonía de una u otra clase social.

ALFREDO GERBERDING

(De la «Revista Alemana»). •

Lea V. «Decimos»,

CACERES

Tip. Editorial Extremadura

A los que nos preguntan si pueden inscribirse en FALANGE ESPAÑOLA y qué deben hacer para ello, les contestamos:

1.º: Que pueden asociarse los mayores de diez y ocho años, sin distinción de sexo.

2.º: Que pueden figurar como socios activos, sujetos a la disciplina de la organización y con la plenitud de sus derechos y deberes, o adheridos, que son los que comulgan en nuestras doctrinas y se limitan a pagar sus cuotas, pudiendo formar parte de la Sección de Estudios, pero sin poder ser elegidos para los puestos representativos o de mando.

3.º: Que para solicitar su incorporación deben dirigirse al jefe local, o al jefe organizador del partido judicial, o a D. José Luna, calle de Canalejas n.º 10, pral., domicilio social de F. E.; cualquiera de ellos les facilitará el impreso pertinente para que deduzca petición por escrito.